INVERTIR EN EL CAMBIO

CUANDO
EL PROPÓSITO
DE LA INVERSIÓN
ES LA RENTABILIDAD
Y EL IMPACTO.

anesvad
por el Derecho a la Salud

Anesvad

Anesvad, con más de 50 años de vida, fundación y ONG dedicada a garantizar el Derecho a la Salud desde distintas perspectivas, y abordándolo en los contextos donde es más necesario, es una organización privilegiada. Disponemos de un patrimonio que deviene de esta trayectoria de décadas y del apoyo incondicional de decenas de miles de personas socias que vienen confiando en nuestra gestión.

Ese apoyo ha permitido a la organización desarrollar proyectos de cooperación en Asia, América Latina y África y mejorar la vida de millones de personas a través de lo que más nos une, la salud. **Desde hace 5 años, decidimos multiplicar ese impacto a través de la gestión responsable de nuestros recursos**. No ha sido tarea fácil; una ONG, una fundación del ámbito de cooperación, no parece estar en el imaginario colectivo para gestionar inversiones financieras. Ése ha sido el principal reto superado, mostrar que la buena gestión del patrimonio no solamente permite que éste se mantenga y consolide la sostenibilidad de nuestra fundación, sino que permite multiplicar el impacto social de una entidad no lucrativa como **Anesvad**, nuestra única razón de ser.

Nos enfrentamos a este estudio con muchas dudas y temores, pero también con ganas de saber, de conocer si existe una vía, un camino para las entidades sociales a la hora de divulgar, de promocionar y de aunar esfuerzos para promover la Inversión Socialmente Responsable (ISR).

Los resultados, como mencionan más adelante en esta publicación colegas de **Economistas sin Fronteras EsF**, pueden resultar en parte desalentadores porque no han variado demasiado en los últimos años. Sin embargo, hemos decidido darle la vuelta: esto significa que este ámbito de trabajo todavía no tiene "dueño" y que, por tanto, las fundaciones, organizaciones y entidades no lucrativas podemos trabajar juntas en su promoción junto al resto de actores del sector. **La tarea es compleja,porque partimos de un gran desconocimiento de temas financieros**, en algunos casos básicos, entre la población general, y también contamos con un 8% de personas que no cree que las organizaciones sociales puedan obtener impactos positivos a través de la gestión responsable de su patrimonio porque ambas cosas son antagónicas. Pero para ambos casos hay remedio: el de la educación, la pedagogía y la divulgación. Sigamos la senda de quienes tienen experiencia, como **SpainSIF**, que lleva más de 10 años en España trabajando por este fin.

A las entidades no lucrativas se nos presuponen ciertos valores higiénicos de marca: transparencia, confiabilidad, rendición de cuentas…por eso, debemos aprovecharlos para atraer a la población general y simpatizantes de nuestro sector. No podremos hacerlo solas. **En Anesvad sabemos lo crucial del trabajo en red, de la cooperación para que los objetivos se cumplan**. De ahí que sentimos una gran satisfacción y orgullo al vernos respaldados en este estudio, y acompañados por entidades de referencia en la promoción de la ISR y la inversión de impacto en nuestro país: **SpainSIF**, **SpainNAB** y **EsF**.

Y una última reflexión. El equipo de **Anesvad** encargado de supervisar y hacer que este estudio saliera a la luz, planteó un posible título alternativo, "Más allá de la rentabilidad. Cuando el propósito de la inversión es el cambio social". Podría ser el inicio de este nuevo relato….

SpainNAB

España a la vanguardia mundial de la Inversión de Impacto.

La inversión de impacto en el mundo alcanza ya más de 700.000 millones de dólares. A pesar del rápido crecimiento, sigue siendo una gota en el océano de los mercados de activos financieros globales que suman aproximadamente 200 billones de dólares. Sin embargo, las alianzas para movilizar capital público y privado hacia la inversión de impacto son la solución a los retos urgentes de la sociedad y el planeta, más aún en la fase de reconstrucción post-COVID.

Desde junio de 2019, **SpainNAB representa a España ante el GSG -Global Steering Group for Impact Investment**- cuyo origen es el Social Impact Investment Taskforce creado en 2013 a iniciativa del Reino Unido en el seno del G8 que elevó la inversión de impacto en la agenda política internacional.

SpainNAB se constituye como el Consejo Asesor Nacional para la Inversión de Impacto en España, impulsando la inversión de impacto porque entendemos que los inversores son una fuerza única para reinventar el capitalismo en lo que llamamos la economía de impacto -aquella que incorpora el impacto social y medioambiental a la rentabilidad y el riesgo en la toma de decisiones económicas y financieras y avanza hacia una sociedad más justa y sostenible-.

Los propietarios de activos financieros son uno de los tres pilares que sostiene nuestro ecosistema. **El Tercer Sector y, en particular, las fundaciones, juegan un papel clave en nuestro plan de acción que recomienda apoyarse en el capital y conocimiento de las fundaciones** para impulsar la inversión de impacto y da sentido al *taskforce* "fundaciones de impacto" que lanzamos en 2020 para trabajar en la revisión del entorno normativo actual con el objetivo de facilitar la incorporación de las fundaciones al sector de la inversión de impacto. **SpainNAB** comparte asimismo experiencias exitosas de fundaciones internacionales que partiendo de la filantropía tradicional han evolucionado hacia esquemas complementarios de inversión de impacto.

El Tercer Sector puede jugar igualmente un importante rol en la inversión de impacto participando en innovadores esquemas de financiación público-privados para la generación de impacto social, como son los Contratos de Impacto Social, en los que **las entidades sociales proveedoras de servicios están llamadas a repensar su manera de trabajar**, enfocándose en la consecución de resultados (*outcomes*) sociales medibles y cuantificables en lugar de trabajar por actividades (*outputs*).

Fundación **Anesvad** está liderando con fuerza el camino de las fundaciones hacia la inversión de impacto en España al ser una de las primeras en alinear su cartera con su misión tanto a través de su dotación como de su presupuesto. Con este trabajo, **Anesvad** da un paso adelante para entender y promover la inversión de impacto en nuestro país e impulsar nuevas fórmulas para hacerla crecer.

SpainSIF

En la búsqueda del impacto consciente y coherente

Atendiendo a nuestro objetivo estatutario de concienciar e impulsar los cambios en los procesos de inversión en la comunidad inversora, las Administraciones Públicas, las empresas y la ciudadanía en general, propiciando el diálogo entre los diferentes grupos sociales, queríamos compartir algunas reflexiones.

Desde los valores de responsabilidad y transparencia, **somos conscientes del cada vez mayor acceso a la información por parte de los grupos de interés** y de las repercusiones de nuestra actividad en el entorno, con el impacto que se deriva de los compromisos que asumimos.

Los compromisos adquiridos en materia de sostenibilidad han de estar ligados con el rendimiento de cuentas, que lleva años abriéndose paso en todo tipo de entidades; desde partidos políticos a empresas, universidades u organizaciones sin ánimo de lucro. Los inversores institucionales y la ciudadanía, cada vez más empoderada, solicitan acceso a aquellos datos que consideran relevantes para su toma de decisiones.

Desde la crisis de 2008, uno de los retos a los que se enfrenta el sector financiero es afianzar la percepción de la función de los mercados de capitales como motores de la economía real, alejados de la especulación y las malas prácticas corporativas. **El cambio de paradigma hacia un modelo ecológico e inclusivo es una transición que requiere la colaboración estrecha entre actores y sectores** hasta ahora desconectados, que necesita de las bondades de los mercados de capitales y que requiere de involucrar tanto a las grandes corporaciones y administraciones públicas, como a los individuos de la sociedad, uno por uno.

Estudiar las características de las y los simpatizantes de las ONG en España respecto a la actividad financiera es un ejercicio oportuno en este contexto, sobre todo porque arroja información sobre cuál es el conocimiento sobre inversión sostenible y responsable (la ISR) de un segmento de la sociedad con, *a priori*, un sesgo de preocupación por cuestiones sociales y ambientales, y porque ayuda a calibrar lo oportuno de dedicar esfuerzos y recursos de las organizaciones a la gestión patrimonial atendiendo a los criterios ASG.

Esta participación del Tercer Sector se puede materializar de maneras muy diversas: entre ellas, acciones de divulgación entre sus grupos de interés, en la ejemplaridad como sujeto activo de ese tipo de gestión o en el uso de su conocimiento de las necesidades sociales y ambientales que lo capacitan para guiar, con altos estándares, los criterios ASG definidos en los productos financieros sostenibles.

Tenemos el convencimiento de que las entidades pertenecientes al tercer sector, algunas de ellas representadas en **SpainSIF**, están, de uno u otro modo, llamadas a formar parte del desarrollo de la inversión sostenible en los próximos años.

10 años sin que el Tercer Sector se impregne de la ISR.

En 2011 **Economistas sin Fronteras** realizó un estudio sobre el grado de conocimiento y las expectativas respecto de la Inversión Socialmente Responsable (la ISR) que tenían las personas vinculadas con ONG. Este estudio confirmaba los resultados de otros sondeos realizados en años anteriores (2005 y 2007) sobre la población general: el grado de conocimiento sobre esta alternativa de inversión era muy bajo. Poco más de una cuarta parte del colectivo (26%) indicaba conocer la ISR, y el porcentaje de personas que la habían contratado estaba por debajo del 7% (en la población general, estas cifras se reducían a la mitad). Y todo ello, contando con un alto nivel de confusión e indeterminación de lo que se entendía como Inversión Socialmente Responsable.

Nueve años más tarde, **Anesvad** ha querido actualizar esta cuestión y los resultados son bastante parecidos y desalentadores: la ISR la conoce - aunque sea sólo de oídas - el 24% de las personas vinculadas con ONG, pero sólo la ha escogido como vía de inversión un 5,3%. Parece que al menos el concepto se entiende, o se interpreta, un poco más claramente por parte de la población. Encontramos que la actitud hacia la ISR tampoco ha mejorado, pese a que algunas personas la entiendan como una manera de "hacer del mundo un sitio un poco mejor". **Las principales reticencias hacia ella son la percepción de una menor rentabilidad que en el caso de la inversión tradicional** (la ISR es más cara), y el descreimiento sobre que se realice una verdadera gestión ética o sostenible en la selección de activos.

Pareciera, pues, que no se ha avanzado mucho en la penetración de este tipo de inversiones entre la ciudadanía, ni siquiera entre el segmento de población aparentemente más sensibilizado con relación a los problemas sociales o ambientales. Podríamos argumentar que el conocimiento y demanda de la ISR están estancadas… al contrario de lo que sucede con otras alternativas de consumo responsable como el comercio justo[1]. Podríamos suponer que la ISR ha tocado techo. Y esto podría resultarnos normal si no analizamos el problema desde otra perspectiva.

En efecto, el panorama, cuando se observa por el lado de la oferta, no es que haya cambiado, es que se ha revolucionado: Ssegún los informes de seguimiento del sector que realiza **SpainSIF**[2] entre 2011 y 2019, el volumen de fondos que se gestionaban con criterios éticos y de sostenibilidad se multiplicó por 2,6. Además, la participación que tienen los inversores minoristas (particulares) en el mercado de la ISR se ha acelerado en los últimos años: en 2015 un 3,39% de la inversión en la ISR la realizaban inversores minoristas, en 2017 eran ya el 7% y en 2019 el 19%[3].

Bien, y entonces, ¿quiénes son las personas que apuestan por esta herramienta para obtener a la vez rentabilidad financiera y social? No parece que estén especialmente vinculadas con el Tercer Sector. Es más, **el papel de las ONG ha sido limitado en cuanto a la difusión del concepto de la ISR**, mientras que ha tenido una actitud mucho más activa en la promoción de otras alternativas de consumo responsable, incluso con enfoque de mercado, como la banca ética.

La respuesta la podemos encontrar en el estudio de **Anesvad**: para la gran mayoría de personas encuestadas (tanto personas vinculadas con ONG, como no vinculadas), la idea de ganar dinero choca con la generación de impactos positivos para el planeta y la sociedad. Existe antagonismo entre los dos fenómenos. Parece imposible o, al menos, difícil de creer que ambas cosas puedan suceder a la vez. **Es cierto que las personas vinculadas con ONG están un poco más abiertas a la idea de una triple ganancia** (económica, social y ambiental), en determinadas actuaciones económicas. También existe cierta resistencia a que las propias ONG inviertan y gestionen su patrimonio con este triple objetivo: la generación de cualquier beneficio se asocia al afán de lucro, y esto, en ocasiones, parece un comportamiento incoherente por parte de una ONG.

Las ONG también han evolucionado mucho en esta última década. Su aproximación a los proyectos ya no se realiza desde un mero proceso de donación/financiación finalista dirigida a un gasto/ejecución de un proyecto. **En este tiempo, más ONG han entrado en el ámbito del mercado, por ejemplo, en la venta de bienes y servicios**, no con ánimo de lucro, sino con un afán de mejorar su sostenibilidad y resiliencia económicas.

Las fórmulas de actuación sobre una problemática social no se limitan ya al gasto de un presupuesto destinado a tal fin, sino que abarcan otro tipo de vehículos como la creación de empresas sociales o la inversión de impacto social. Sin embargo, la ISR parecen ser una asignatura pendiente para el Tercer Sector, tanto en su utilización como herramienta de gestión económica, como desde la perspectiva de la sensibilización y difusión del concepto entre la ciudadanía. Ante este panorama, no cabe más que preguntarnos:

¿Tendremos que esperar otros 10 años para volver a hacer balance?

Y si es así, ¿veremos un panorama diferente?

Economistas sin Fronteras.

Área de responsabilidad social corporativa e inversiones éticas.

[1] Véase, por ejemplo, el Anuario de Comercio Justo: El Comercio Justo en España 2019. Coordinadora Estatal de Comercio Justo.

[2] Véase, por ejemplo, La Inversión Sostenible y Responsable en España 2020. SpainSIF.

[3] Inversores minoristas en el mercado la ISR nacional. SpainSIF 2019.

0/ UN CAMBIO EN LA ECUACIÓN RENTABILIDAD-RIESGO

INTRO DUCCIÓN

La Inversión Socialmente Responsable (la ISR o SRI en inglés), es un estilo de inversión que tiene en cuenta criterios medio ambientales, sociales y de buen gobierno corporativo (conocido como ASG o ESG en inglés). Su principal objetivo es contribuir al desarrollo sostenible, definido por primera vez en 1987 como “el desarrollo que satisface las necesidades actuales de las personas sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las suyas”.

La Inversión Socialmente Responsable (la ISR), que antes se consideraba un área de nicho para la práctica de la inversión, ahora abarca una amplia audiencia de inversión que incluye a los ya tradicionales en el sector como los planes de pensiones, fondos de inversión y fundaciones, atrayendo cada vez más a grandes patrimonios, instituciones y personas físicas.

Los principios religiosos, las creencias políticas, los acontecimientos específicos y el amplio cometido de la responsabilidad empresarial (es decir, la inversión ecológica, el bienestar social), impulsan esta práctica de inversión.

Pero la pregunta del millón es: ¿ofrece la ISR una menor rentabilidad o un mayor riesgo que la inversión tradicional? La mayoría de los estudios realizados muestran que la ISR es, al menos, tan eficiente o más, desde un punto de vista de rentabilidad-riesgo, que la inversión tradicional.

A esto se añade, según SpainSIF, que la ISR permite, además, un mejor control de los riesgos de las empresas y de las actividades en las que se invierte.Y si vamos más allá, dentro de la inversión sostenible encontramos la inversión de impacto que une al binomio rentabilidad-riesgo, el del impacto social medido y gestionado por las compañías.

Este tipo de inversión cada vez más atractiva y demandada por ese grupo de inversores mencionado anteriormente, ha crecido entre 2018 y 2019 desde los 90 millones de euros a 229 millones de euros gestionados en España según el reciente estudio presentado por SpainNAB, el representante español en el Global Steering Group for Impact Investment (GSG).

ANTECEDENTES Y OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Las entidades sociales, como pueden ser ONG y Fundaciones, llevan tiempo preguntándose cómo pueden involucrarse en la Inversión de Impacto.
En la actualidad, existen diferentes métodos y enfoques muy variados sobre cómo una entidad social puede hacerlo. El involucramiento puede ir desde la creación de un fondo administrado interna o externamente, hasta la asociación con inversores existentes, o la creación de servicios para apuntar al mercado.

En cualquier caso, este involucramiento de las entidades sociales en la ISR se convierte en una forma de innovar, diversificando las fuentes clásicas de financiamiento (donaciones filantrópicas, cuotas de socios, subvenciones estatales o colaboraciones con empresas).
Anesvad, como fundación que trabaja para mejorar la salud de las comunidades y de las personas más desatendidas en el África Subsahariana, apostó hace más de cuatro años por la Inversión Socialmente Responsable.

Un reto para una Fundación que con esta apuesta buscaba redoblar el impacto y reforzar su misión a través de un patrimonio que es consecuencia de su trayectoria de más de 50 años. Tras 5 años de trabajo, y siguiendo el ejemplo de otras fundaciones y entidades internacionales como Naciones Unidas (UN PRI), el patrimonio financiero de **Anesvad** alcanzó en 2019 el hito de una gestión 100% socialmente responsable, trasparente y con resultados.

Desde este trabajo en la ISR de **Anesvad** y con el estudio previo publicado en septiembre de 2011 por Economistas Sin Fronteras ("Inversión Socialmente Responsable y Tercer Sector, conocimiento y expectativas de los productos de inversión socialmente responsables en personas vinculadas con ONG"), donde se revelaba el escaso conocimiento de estas inversiones por parte de las ONG, surgía nuevamente la pregunta, nueve años después:

¿Cuál será hoy el nivel de conocimiento de la ISR en este sector? ¿Cuáles son las opiniones y percepciones que tienen, no sólo las entidades sociales españolas, sino también la ciudadanía general española en torno a este tipo de inversión? ¿Seguiremos en niveles de bajo conocimiento? ¿Cuál será la valoración? Con el presente estudio, **Anesvad** quiere dar luz sobre estas preguntas que surgen en torno a una inversión que hoy está en auge, no sólo en España, sino también a nivel internacional, como una forma de aunar rentabilidad e impacto positivo en la sociedad y el entorno.

Una forma de invertir para generar un cambio transformador y sistémico, vinculado al propósito de la organización.

Este estudio ha sido realizado por **Quiero**, plataforma que trabaja desde hace 11 años en la ecuación negocio, sostenibilidad y marca, durante los meses de junio y julio de 2020.

2/ METODOLOGÍA

La investigación se ha realizado durante los meses de junio y julio de 2020 y en dos fases, con un primer abordaje cualitativo, seguido posteriormente de un cuantitativo. En función de los aprendizajes obtenidos, en la fase cualitativa se diseñó el cuestionario de la fase cuantitativa. A lo largo del estudio hemos comparado dos segmentos de población para detectar si había diferencias significativas entre ellos o no.

1

Personas afines a entidades sociales (socias y socios de una o de varias ONG y Fundaciones, o que colaboran asiduamente o puntualmente con una ONG, donando dinero, bienes materiales, o tiempo ejerciendo el voluntariado). También están incluidos en este segmento personas trabajadoras y miembros de juntas directivas o patronatos de entidades sociales.

2

Personas no afines a entidades sociales, que son aquellas que nunca han colaborado de la manera anterior. También se incluyen aquellas que han apoyado alguna causa promovida por entidades sociales mediante firmas o asistiendo a manifestaciones, pero que no han realizado aportaciones económicas.

El estudio citado anteriormente de Economistas sin Fronteras (EsF), ha servido de guía a la hora de escoger criterios de segmentación del target “afines a entidades sociales”, así como criterios generales de análisis, con el fin de poder obtener una comparativa de la evolución, teniendo en cuenta que las metodologías no son idénticas, ya que fundamentalmente el cuantitativo del estudio de EsF sólo se hizo con personas afines a entidades sociales y, en este estudio, además hemos recogido opiniones de la población general.

METODOLOGÍA

FASE cualitativa

Foro online
con 16 personas cercanas al consumo responsable, solidaridad, entidades sociales y pequeños inversores particulares.

Dinámica online de co-creación
con 12 personas profesionales expertas en innovación social (i.e. emprendedores sociales), expertos en finanzas éticas, e innovadores del Tercer Sector.

FASE

cuantitativa

1084 entrevistas
auto administradas online (CAWI)
a través de panel de población
residente en España.

Target de la investigación: hombres y mujeres de 18 a 70 años representativos de población española.
Se ha sobrerrepresentado el target de asociados de alguna de las entidades sociales disponibles en España.

Cuestionario:
semi-estructurado de 10 minutos de duración, con preguntas cerradas y abiertas, que se han codificado y tabulado posteriormente.
Fechas de trabajo de campo: del 16 al 23 de julio del 2020.

Distribución muestral:
se ha realizado una distribución de la muestra de modo proporcional a su peso poblacional en cuanto al Género y Edad (con 3 cortes de edad: 18-35 / 36-50 /51-70).

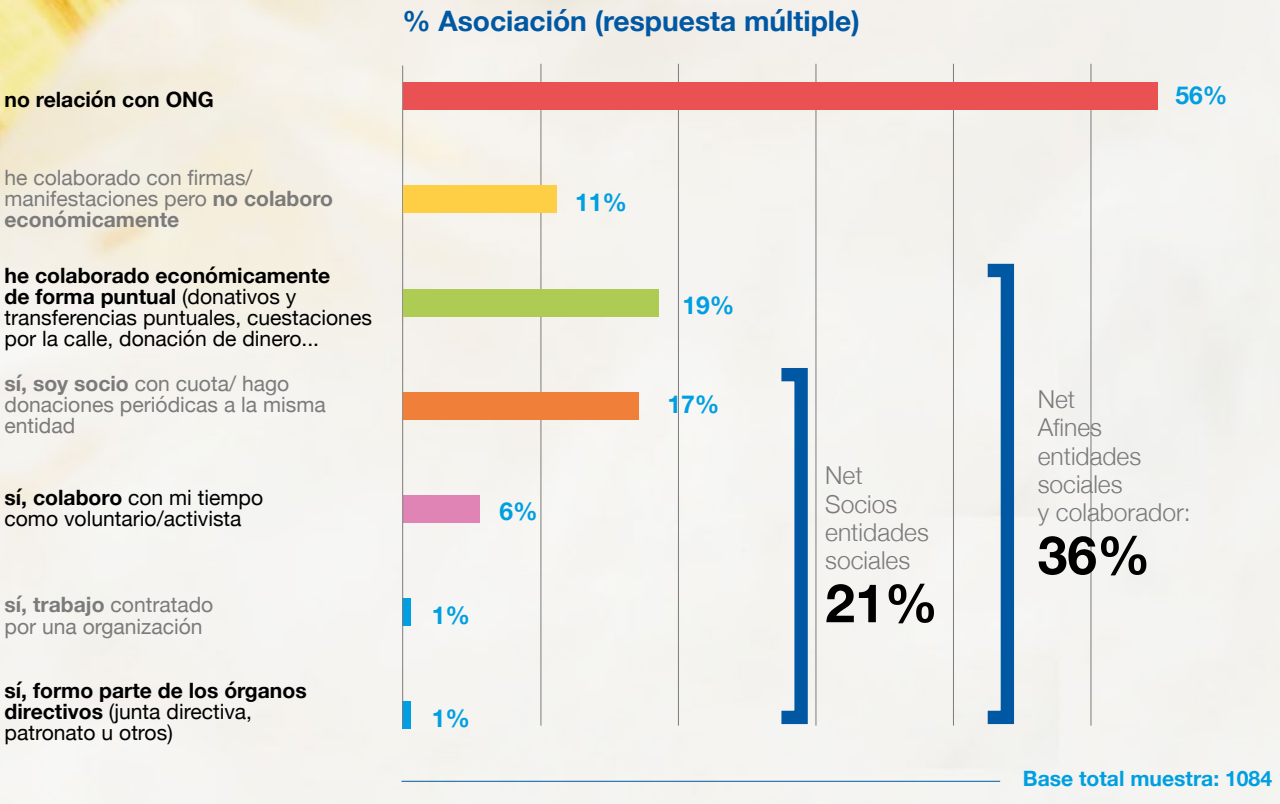
Se ha realizado una fijación de la muestra para sobrerrepresentar el target de asociados a alguna entidad social hasta completar 442 entrevistas al segmento.
Los resultados globales se han re-ponderado según peso poblacional real.

Error muestral:
+3,04% para un nivel de confianza del 95,5% y suponiendo condiciones más desfavorables de muestreo (p=q=50%).

METODOLOGÍA

PRINCIPALES RESULTADO DEL ESTUDIO

¿Formas parte, trabajas, eres socio o colaboras permanentemente con alguna organización social, u ONG?



PRINCIPALES **HALLAZGOS** DEL ESTUDIO

> ***En casi 10 años, no se han producido avances en cuanto al conocimiento y las percepciones en torno a la ISR.***

Si comparamos el estudio que en 2011 realizó ESF, y el presente estudio realizado por **Anesvad**, la conclusión más clara y evidente es lo poco que han cambiado los resultados. No ha habido evolución, no se han producido cambios en casi 10 años.

La ISR sigue siendo una gran desconocida para las personas vinculadas a las entidades sociales y, por lo tanto, aún más desconocida para la población española en general. Según el estudio de ESF en el 2011, el 26% de las personas vinculadas a las entidades sociales declaró que la conocían, y un 6% dijo haber contratado alguna vez este tipo de producto.

En el presente estudio tan sólo un 7% declara conocer qué es la ISR, y un 21% que ha oído hablar de ella. Tan sólo un 4% declara que ha contratado este tipo de inversión.

Otra constante es el grado de desconfianza que presenta este tipo de inversión, como veremos a lo largo de este informe: **la ISR presenta déficit de credibilidad**, por diferentes razones, y es uno de los principales motivos declarado para no contratarla.

Al igual que en el 2011, **las entidades sociales son las organizaciones que le aportan mayor credibilidad a la ISR**, es decir, cuando una entidad social se vincula a este tipo de inversión, o directamente invierte con criterios socialmente responsables, la ISR es más creíble, frente a otras instituciones como empresas o entidades financieras.

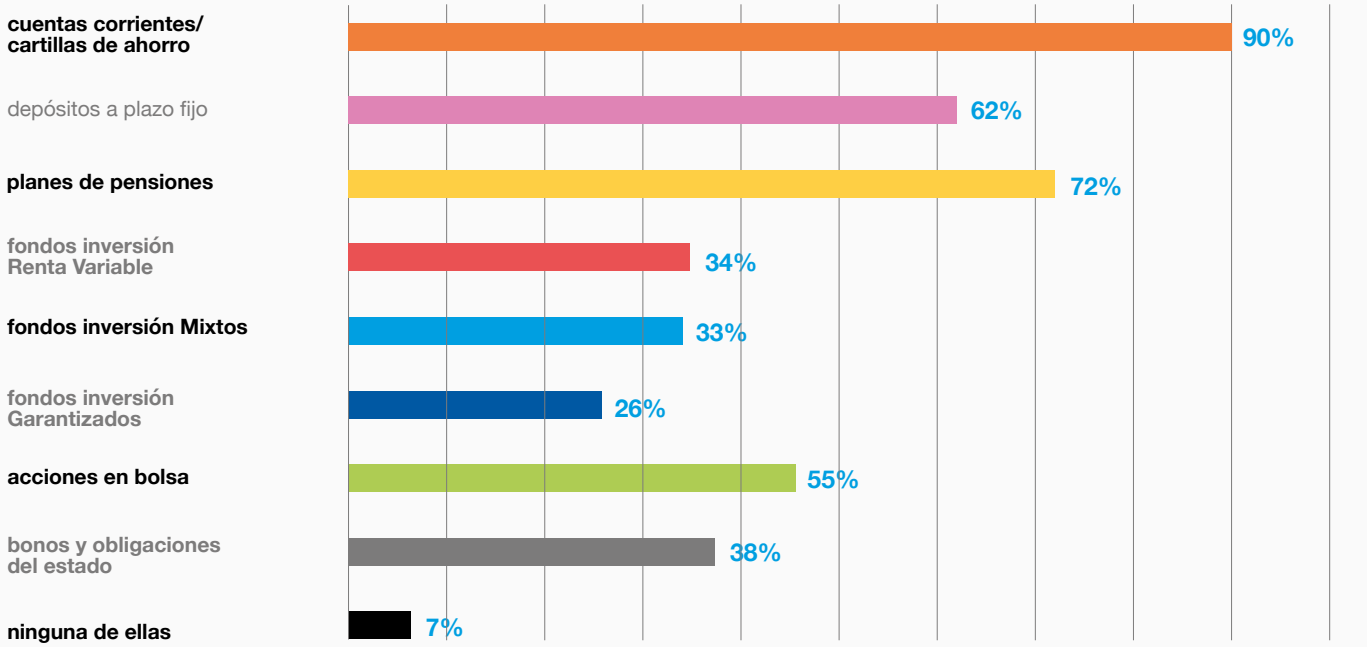
Todos los resultados que vamos a ver a continuación son una continuidad, o se repiten respecto a lo que en su día reveló el estudio de EsF del 2011. Es importante añadir que esta comparación es sobre todo apreciativa, ya que aun pudiéndose comparar por objetivos y por el foco en personas vinculadas a entidades sociales, tanto la muestra como la metodología fueron diferentes.

3/ DESCONOCIMIENTO, CONSERVADURISMO Y BAJO RIESGO, RASGOS DE LA INVERSIÓN EN ESPAÑA.

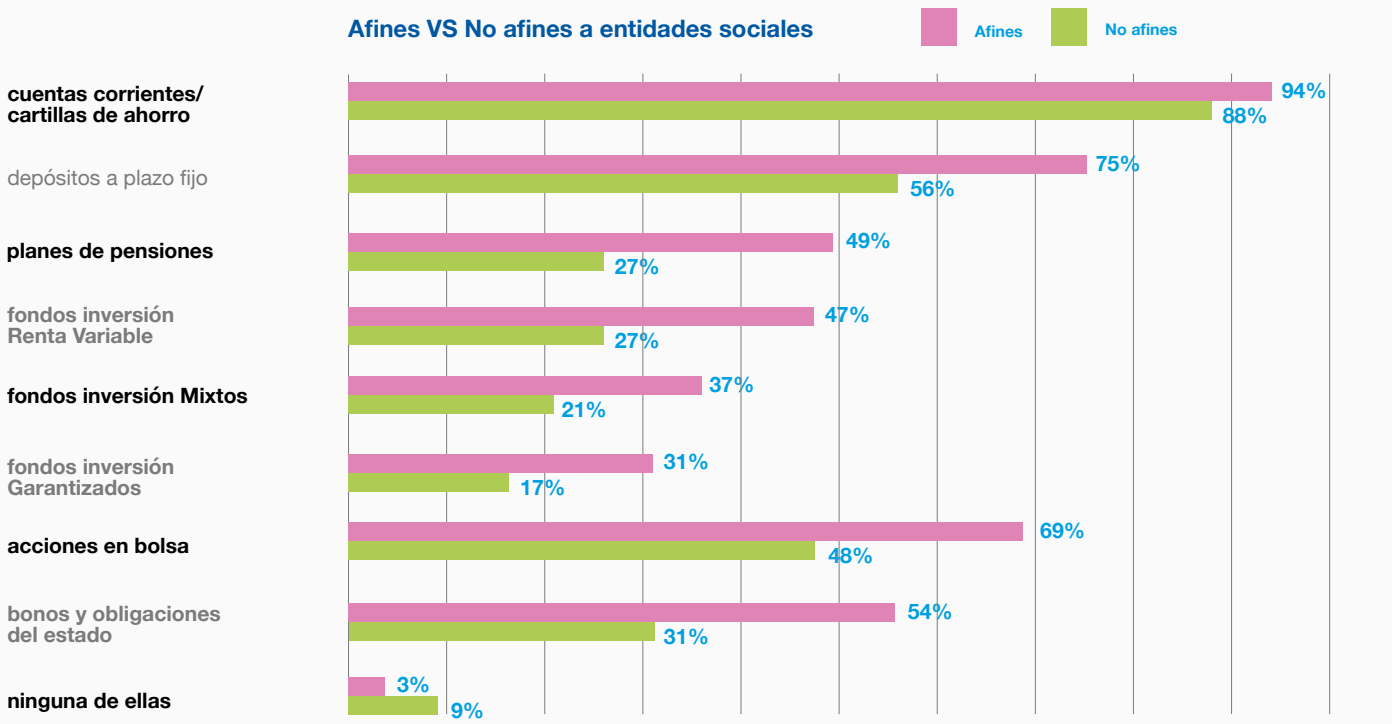
Como suele ser habitual en otros estudios sobre hábitos de inversión en España, los principales resultados del estudio muestran un perfil mayoritario del inversor particular marcado por la poca cultura financiera. Cuentas corrientes, depósitos, y planes de pensiones, son los productos de ahorro y de inversión que más se conocen y se contratan.

¿Cuáles de los siguientes productos de ahorro e inversión conoces o sabes en qué consisten?

% Conoce: Total Muestra.



Base total muestra: 1084



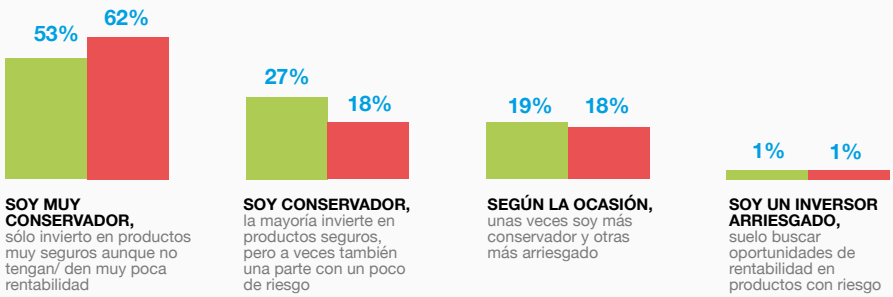
La gran mayoría de las personas entrevistadas (más del 80% de la población española), se considera conservadora en sus inversiones, y además, está más preocupada por la rentabilidad que por el impacto. **A la hora de valorar una inversión, los criterios por los que se decanta la población general están vinculados a la seguridad y la obtención de la máxima rentabilidad**. No obstante, las personas afines a entidades sociales destacan por encima de la media, que además tienen en cuenta, criterios de impacto como son la ética, la sostenibilidad y el respeto por el medio ambiente de las empresas o productos en las que invierte.

Como consecuencia de lo anterior, predomina la dependencia de asesores externos a la hora de tomar decisiones financieras (cerca del 70% de las personas encuestadas). Por el contrario, las personas afines a alguna entidad social se declaran algo menos conservadoras (en torno a 10 puntos menos que el general de la población) a la hora de tomar este tipo de decisiones.

Pensando en tu forma de ser y cómo te has comportado cuando has tenido algún ahorro, ¿cómo te definirías a nivel inversor?

Pensando en tu forma de ser y cómo te has comportado cuando has tenido algún ahorro, **¿cómo te definirías a nivel inversor?**

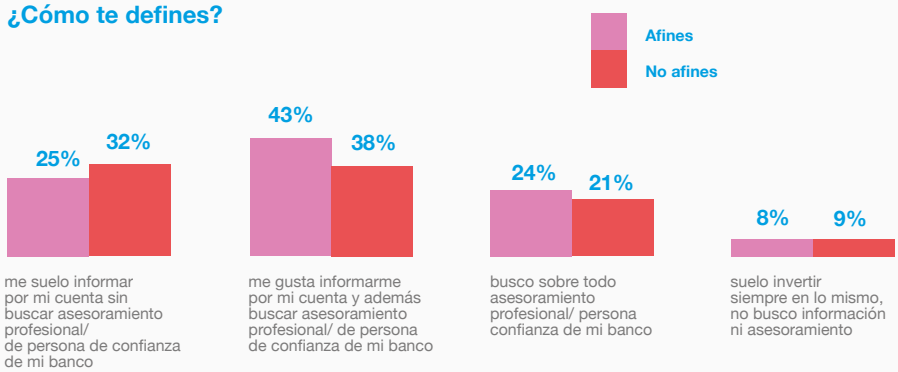
Afines VS No afines a entidades sociales



Y en cuanto al asesoramiento y forma de informarte sobre inversiones, ¿Cómo te defines?

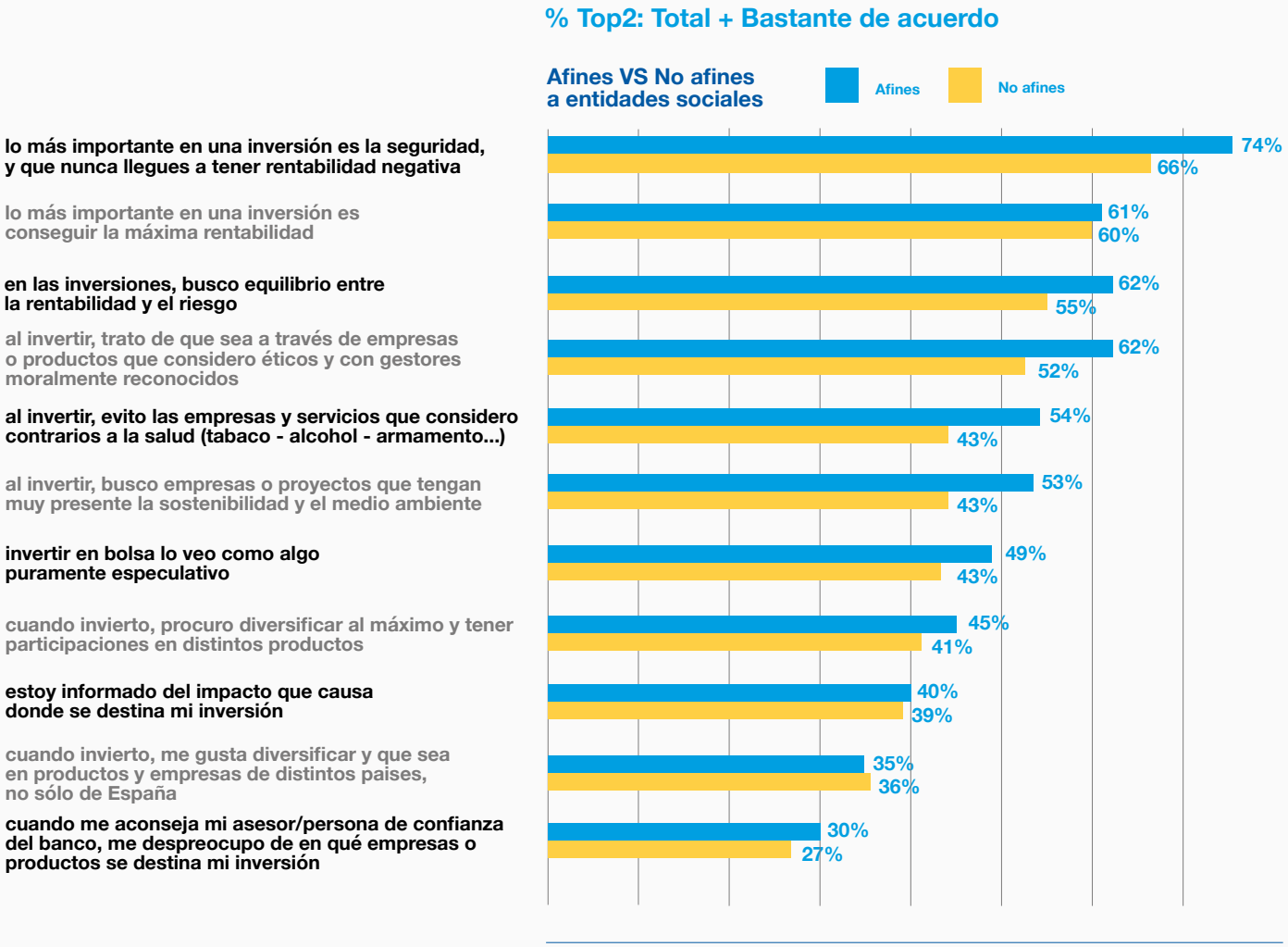
Y en cuanto al asesoramiento y forma de informarte sobre inversiones, **¿Cómo te defines?**

Afines VS No afines a entidades sociales



Por otra parte, a la hora de valorar una inversión, los criterios por los que se decanta la población general están vinculados a la seguridad (75%) y la obtención de la máxima rentabilidad.

A continuación, verás una serie de frases que nos han dicho otras personas sobre el mundo del ahorro y de la inversión. ¿Hasta qué punto estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones?



En general, las personas afines a las entidades sociales muestran un perfil algo diferente, tienen menos aversión al riesgo y le dan algo más de importancia al impacto positivo de la inversión (en torno a 10 puntos de diferencia).

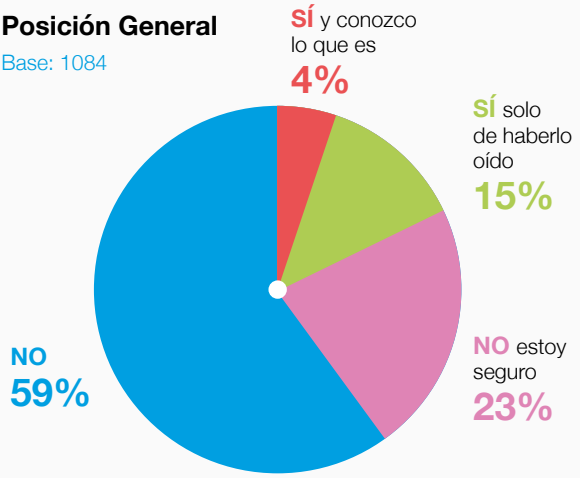
EL GRAN DESCONOCIMIENTO DE LA **ISR**

Si algo muestra el estudio es el gran desconocimiento general en la población española de la ISR. Tan sólo el 4% de la población española declara haber oído alguna vez sobre la ISR y sólo un 3% ha realizado este tipo de inversiones. No obstante, es cierto que el porcentaje sube ligeramente entre las personas afines a una entidad social (hasta el 7%), y aumenta también ligeramente (al 19%) cuando se brinda más información sobre este tipo de inversión.

¿Has oído alguna vez hablar de la Inversión Socialmente Responsable?

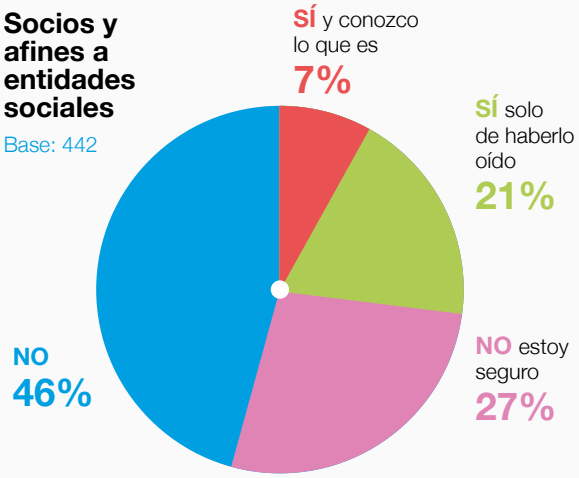
Posición General

Base: 1084



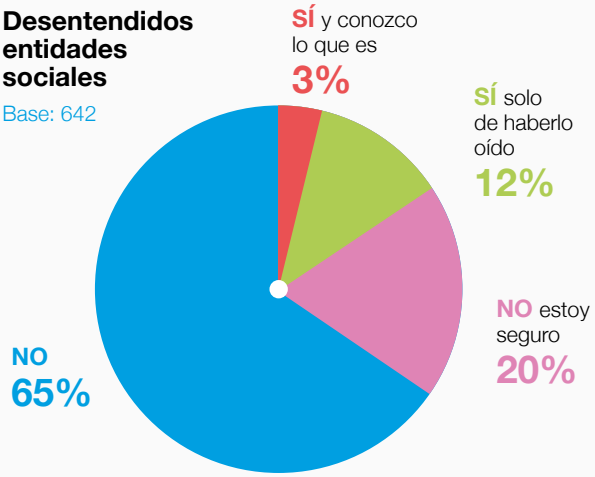
Socios y afines a entidades sociales

Base: 442



Desentendidos entidades sociales

Base: 642



A pesar de su gran desconocimiento, el concepto de la Inversión Socialmente Responsable es auto descriptivo, lo que facilita el poder descifrar que se trata de un tipo de inversión financiera que, además de buscar rentabilidad, genera también un impacto positivo.

A partir de estos hallazgos, surge el reto, no tanto de explicar en qué consiste esta inversión, sino de divulgar **"de forma aún más proactiva"**, esta inversión y el cambio que puede generar.

El estudio pone de manifiesto tres aspectos por los que se valoran positivamente la ISR:

1

Su naturaleza ***win-win***. Se beneficia el inversor y se beneficia la sociedad en su conjunto. la ISR genera rentabilidad y compromiso con la sociedad y el medio ambiente al mismo tiempo.

2

La inversión en empresas cuya actividad no perjudica la salud, el medioambiente o el bienestar de sus trabajadores. Se apoya a empresas y proyectos que no sólo buscan el beneficio económico, sino que además producen impacto social positivo.

3

El apoyo a una manera ética y sostenible de crecimiento económico. Se invierte con valores: "***Aporta una manera de invertir coherente con mis valores, sabiendo que mi inversión va destinada a proyectos que ayudan a hacer del mundo un sitio un poco mejor***".

(Ciudadano afín a ONG)

Bien **valoradas** pero difíciles de creer.

Es difícil no valorar positivamente una inversión que, además de rentabilidad para el inversor, tiene en cuenta criterios sociales, medioambientales y de gobernabilidad. Para gran parte de las personas que participaron en el estudio, es algo tan idílico que cuesta creer.

Al mismo tiempo que se valora muy bien la ISR, para el 70% de la población es un concepto que presenta problemas de credibilidad, y genera aún dudas. Se han identificado tres segmentos que se relacionan de manera diferente con la ISR en función de las dudas que despierta.

dudas

1 La ISR aúna el mundo del dinero con el mundo de la ética y el impacto social /medioambiental. Se produce una disonancia cognitiva, son dos conceptos antagónicos que para muchas de las personas consultadas no pueden ir unidos. Ambos conceptos son “imposibles”. Esta es la principal barrera que presenta la ISR en el segmento que hemos denominado como “descreídos”.

2 Debido a la creciente pérdida de confianza en las instituciones y aumentado por la desconfianza en el sector financiero en general, la ISR presenta muchas dudas de credibilidad. El concepto lleva fácilmente a una interpretación de “lavado de imagen” o “finance washing”, que no resulta creíble. Esta pérdida de confianza es la principal barrera a la ISR que se encuentra en el segmento denominado de “dudosos”.

3 Y por último, el estudio ha revelado un tercer segmento, al que hemos llamado “convencidos”, que no presentan dudas frente a la ISR.

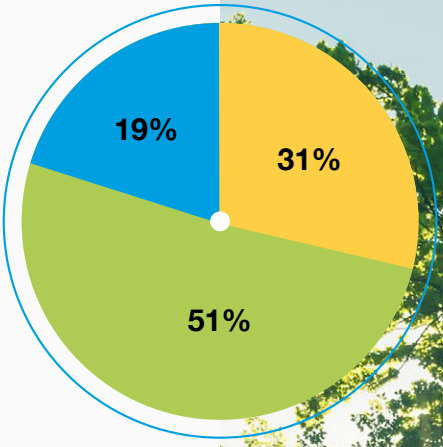
Por otro lado, también cuesta mucho creer que la ISR pueda ofrecer, al menos, la misma rentabilidad que un producto financiero tradicional, ya que se está acostumbrado a pagar más por todo aquello que suponga un impacto positivo para el planeta y la sociedad, como por ejemplo los alimentos ecológicos o los coches eléctricos (más caros).

Si te pidieran definir tu opinión sobre la Inversión Socialmente Responsable, tal y como la hemos definido, ¿cuál de las siguientes posturas se aproxima más a tu forma de pensar?

Posición General

Base: 1084

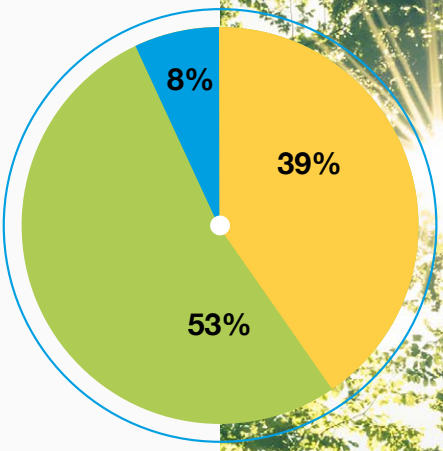
- No me lo creo, son dos conceptos que nunca van juntos, ganar dinero y hacer algo por la sociedad y el planeta.
- Me encanta, es como deberían de ser todas la inversiones.
- Me gusta la idea, pero me cuesta creer que puedas ganar dinero y a la vez hacer algo por la sociedad y el planeta.



Afines a entidades sociales

Base: 442

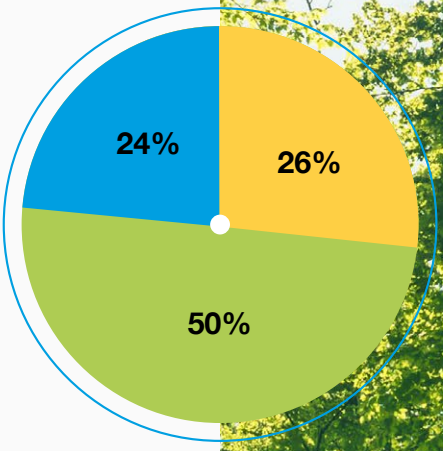
- No me lo creo, son dos conceptos que nunca van juntos, ganar dinero y hacer algo por la sociedad y el planeta.
- Me encanta, es como deberían de ser todas la inversiones.
- Me gusta la idea, pero me cuesta creer que puedas ganar dinero y a la vez hacer algo por la sociedad y el planeta.



NO afines a entidades sociales

Base:642

- No me lo creo, son dos conceptos que nunca van juntos, ganar dinero y hacer algo por la sociedad y el planeta.
- Me encanta, es como deberían de ser todas la inversiones.
- Me gusta la idea, pero me cuesta creer que puedas ganar dinero y a la vez hacer algo por la sociedad y el planeta.



Las personas encuestadas y que declaran estar convencidas con la ISR (**“Me encanta, es como deberían de ser todas las inversiones”**), representan el 31% de la población española y destacan de la media por ser algo más jóvenes que el resto (entre 18 y 35 años), tener más inquietudes sociales y medioambientales, más vínculos con las entidades sociales, vivir en una gran ciudad y tener un nivel educativo y/o pertenecer a una clase social alta.

El perfil que predomina entre los encuestados “dudosos” (**“Me gusta la idea, pero me cuesta creer que puedas ganar dinero y a la vez hacer algo bueno por la sociedad y el planeta”**), representa el 51% de la población española, destaca más de la media por comprenderse entre edades más intermedias (40% 36-50 años vs. 37% total) y vivir en familia con hijos.

Mientras que el perfil minoritario, los que no creen en la ISR porque lo ven como algo imposible (**“No me lo creo, son dos conceptos que nunca van juntos, ganar dinero y hacer algo bueno por la sociedad y el planeta”**), representa el 19% de la población española, se diferencia de la media al tener estudios menores y pertenecer a clases sociales más bajas. Tampoco suelen tener relación o especial afinidad con las entidades sociales.

Si analizamos esas diferentes posturas frente a la ISR, en función de si son afines o no afines a las entidades sociales, encontramos ligeras diferencias. **Los afines a las entidades sociales, son algo más propensos a creerse la promesa de impacto positivo y rentabilidad de la ISR**, mientras que los no afines son ligeramente más descreídos que la población general.

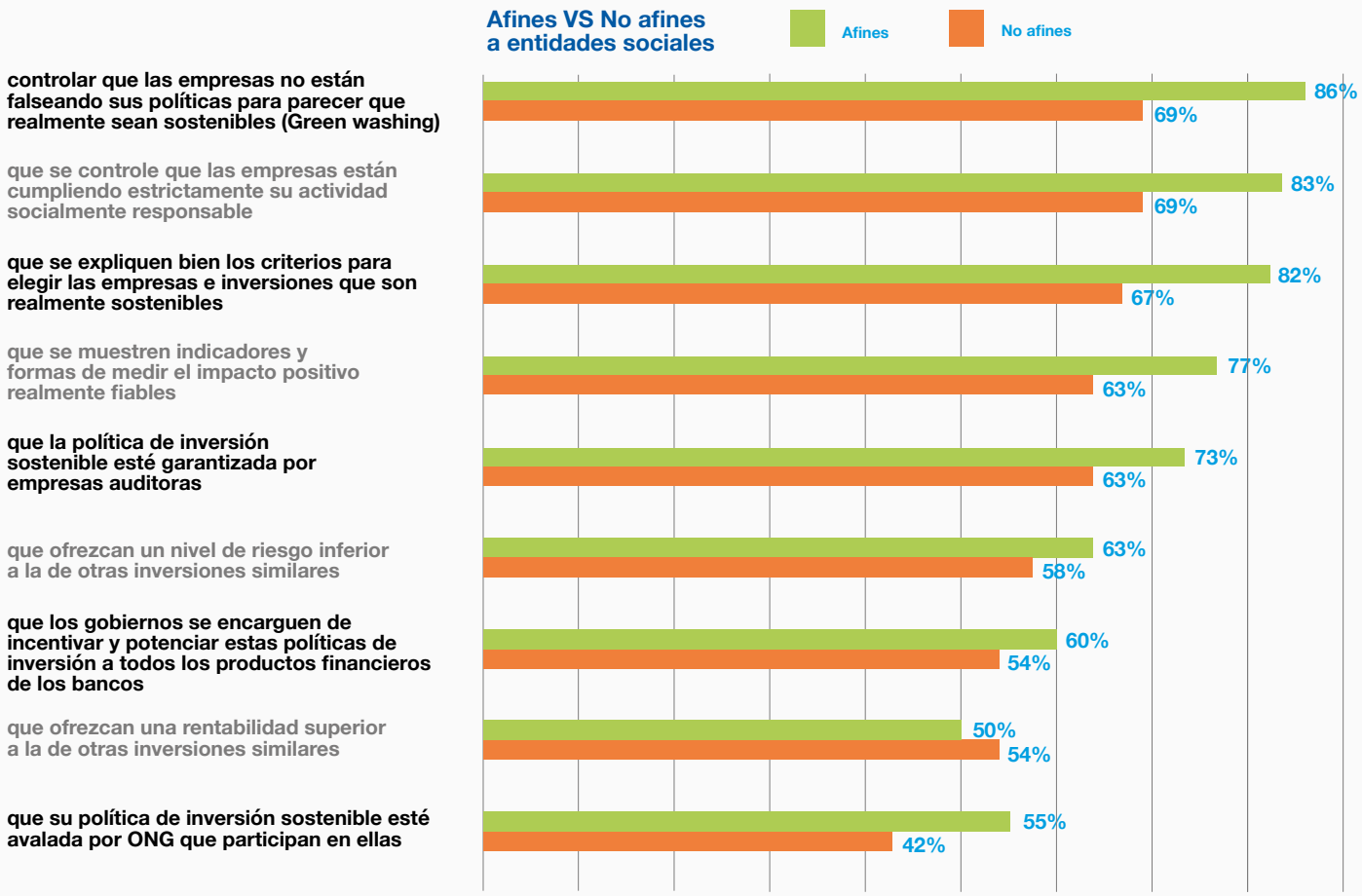
Al presentar grandes dudas de credibilidad, a la ISR se le exige una serie de criterios para poder ser consideradas como inversiones que cumplen con su promesa de impacto social positivo. Estos criterios pasan, sobre todo, por el **control para que no se falseen datos, la claridad a la hora de justificar por qué se eligen las empresas en las que se invierte, y la corrección en los indicadores** que se utilizan para medir el impacto que prometen.

El segmento de las personas afines a las entidades sociales es bastante más exigente, en cuanto a los criterios que se demanda que acompañen a la ISR para que sea creíble. Es decir, las personas que tiene afinidad con estas entidades creen algo más en su capacidad para generar impacto positivo, pero al mismo tiempo también son más exigentes que la población en general a la hora de exigir criterios que lo demuestren. En definitiva: **“a priori me lo creo, pero demuéstramelo”**.

> *“Al presentar grandes dudas de credibilidad, a la ISR se le exige una serie de criterios para poder ser consideradas como inversiones que cumplen con su promesa de impacto social positivo.”*

A continuación, verás una serie de frases que nos han dicho otras personas sobre el mundo del ahorro y de la inversión. ¿Hasta qué punto estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones?

% Top2: Total + Bastante de acuerdo

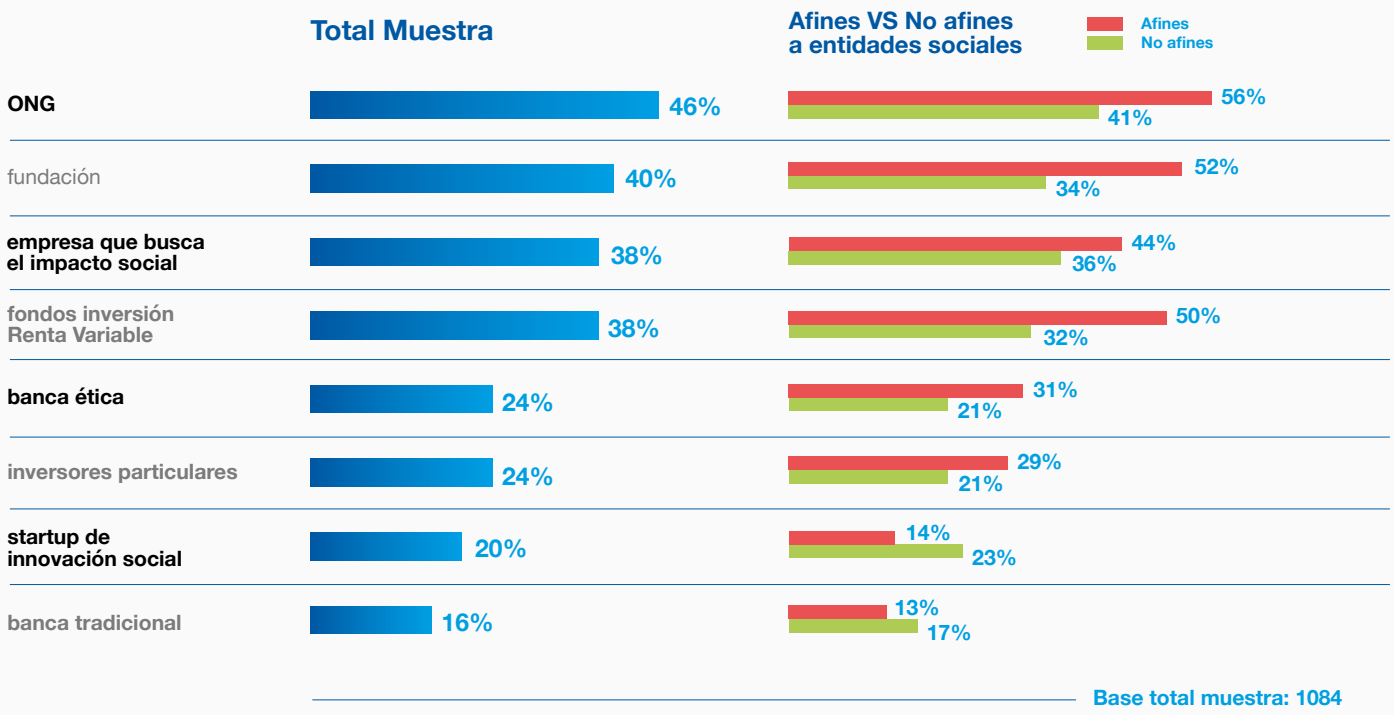


ONG, FUNDACIONES Y LA ISR, GANAN Y SE REFUERZAN CUANDO VAN JUNTAS.

Las ONG y las Fundaciones son claramente las instituciones **más creíbles y coherentes a la hora de invertir con criterios ASG**, más de la mitad de la población española, siendo la banca y la empresa tradicional, menos de un 15% de la población española, las instituciones que aparecen como menos creíbles y coherentes a la hora de invertir en la ISR.

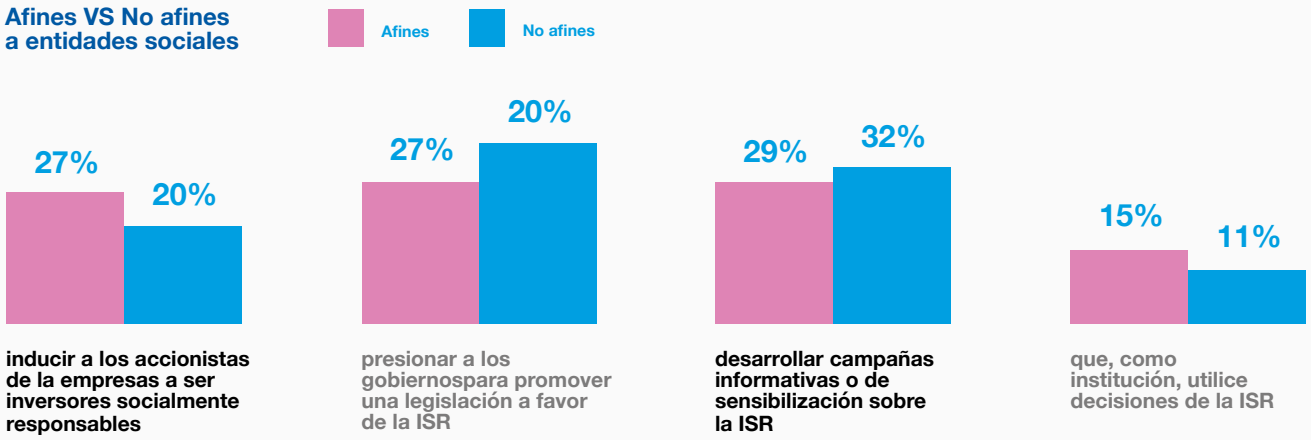
Estas percepciones se acentúan entre los ciudadanos y ciudadanas afines con las entidades sociales (alrededor de 15 puntos por encima, cuando se trata de valorar la creencia/coherencia de las entidades sociales a la hora de invertir su patrimonio en la ISR); y al mismo tiempo, en torno a
10 puntos menos de credibilidad en empresas y bancos tradicionales.

Desde tu punto de vista, del siguiente listado ¿cuáles crees que es más creíbles/coherentes al invertir su patrimonio en este tipo de inversiones socialmente responsables?



Sin embargo, el papel que *a priori* se espera de las entidades sociales frente a este tipo de inversiones, no es tanto que realicen este tipo de inversiones, sino que influyan a gobiernos y empresas para que las hagan. Esta expectativa resulta lógica, ya que **el papel de inversor está depositado más en gobiernos y empresas, que en una entidad social**.

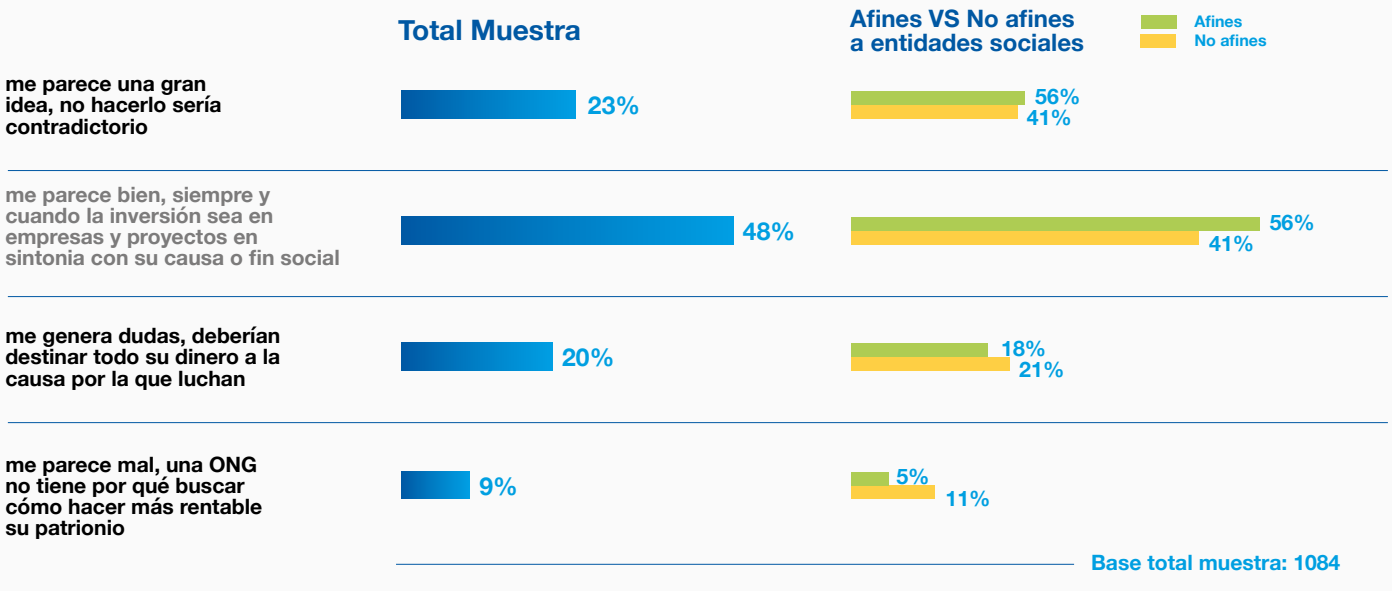
¿Cuál de las siguientes acciones te parece la más importante que deben llevar a cabo las ONG respecto a la Inversión Socialmente Responsable?



La mayoría de las personas sería favorable a que una ONG o una Fundación invierta su capital en fondos ISR, pero emerge con fuerza una condición: **que esta inversión esté destinada a empresas o proyectos en sintonía con su causa o fin social**. Es decir, se percibe positivamente que una entidad social realice este tipo de inversión, pero no para lucrarse, sino como otra herramienta para defender su causa o alcanzar su fin social.

Sólo una minoría, algo menos de un 10% de la población española que pertenece en gran medida al segmento de descreídos, cree que una entidad social no debería de hacer ningún tipo de inversión, ya que su papel no es buscar la rentabilidad. Los más mayores, entre 50 y 70 años, son quienes mantienen de forma más mayoritaria que una entidad social no debería de hacer ninguna inversión. Casi 5 puntos más que lo recogido en el resto de segmentos de edad.

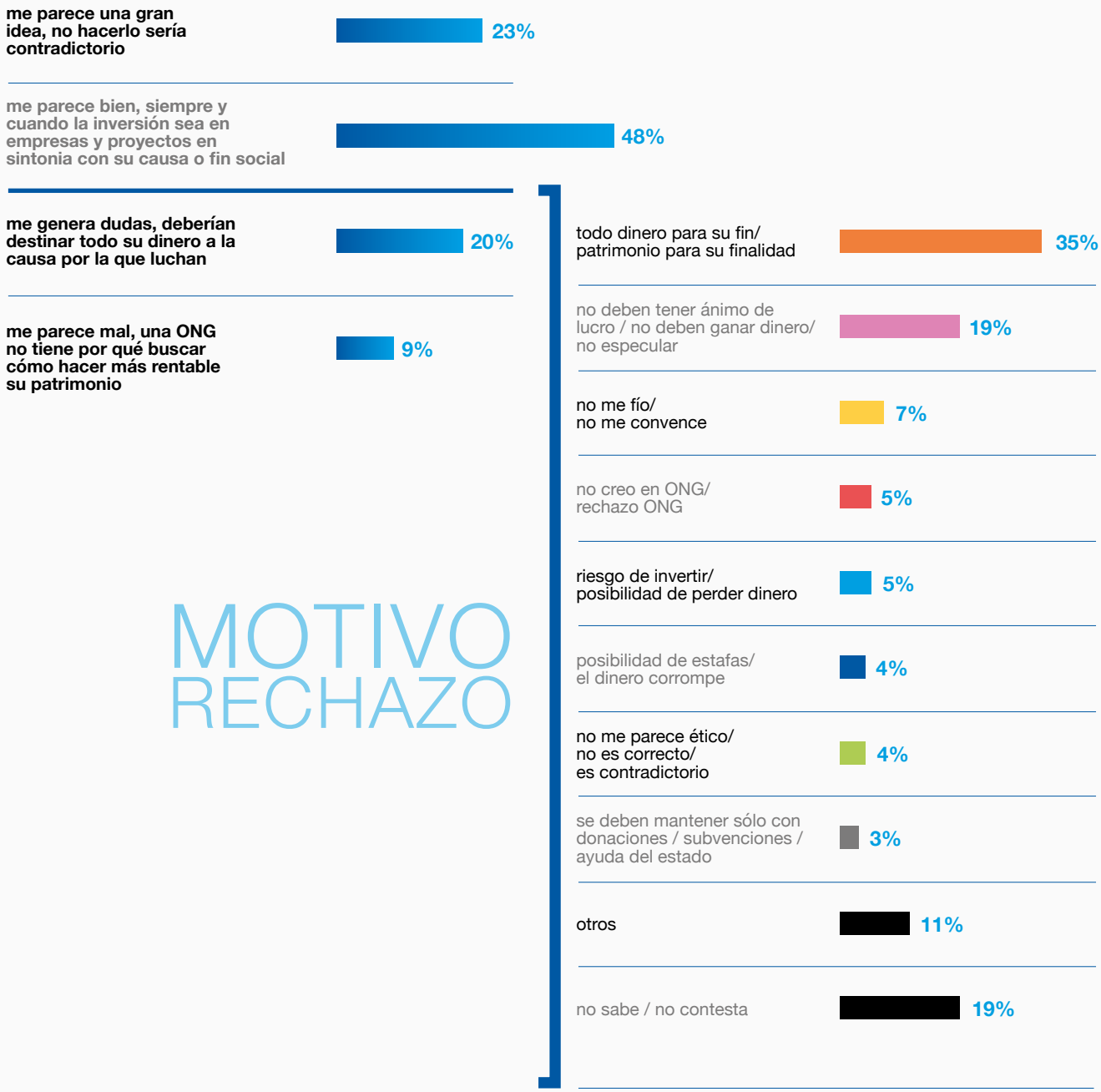
¿Qué opinarías si una Fundación o una ONG está invirtiendo su patrimonio en una ISR?



¿Por qué motivos no te parece bien que una ONG invierta su patrimonio en la ISR?

(Respuesta abierta)

Valoración inversión la ISR



En definitiva, **más del 70% de la población española es afín a que una entidad social invierta su patrimonio**, siempre y cuando esta inversión refuerce su fin social y se haga con criterios de control y garantía. En definitiva, que se pueda demostrar y medir el impacto social que promete.

“Creo que una ONG debe invertir su patrimonio en la ISR, de hecho, no hacerlo me parecería contradictorio. Le aporta, sobre todo, coherencia. Entiendo que una ONG se preocupa por la justicia social y por la sostenibilidad, por lo tanto, invertir su patrimonio de esta manera es la forma más lógica y coherente de hacerlo. No lo entendería de otra manera”.

“Los únicos riesgos que puedo encontrar es que sean totalmente transparentes, para poder comprobar sus buenas intenciones y el final de sus hechos; y claro, que sea demostrable su segura inversión, porque, en principio, es curioso este sistema”.

“Me parece bien que una ONG esté invirtiendo una parte de su patrimonio en la ISR, siempre que sea para poder seguir creciendo de manera ética, sin alejarse de su propósito”.

Verbatins extraídos de la fase cualitativa de personas afines a entidades sociales y al consumo responsable.

La minoría que opina que una ONG no debería hacer inversiones con su patrimonio, ni siquiera en la ISR (9% del total), muestra diferentes motivos para esta decisión: destaca la opinión generalizada de que todo su dinero debería asignarse directamente a conseguir su causa o fin social, no a invertir o buscar el lucro.

CON CLU SIONES

Una Inversión Social y Responsable es una filosofía de inversión, o unos principios para invertir, que desde una aproximación a largo plazo integran criterios ambientales, sociales y de gobierno corporativo, en el proceso de estudio análisis y selección de valores de la cartera de inversión. Por ejemplo, financiar las energías renovables, o no invertir en la industria armamentística.

Hay una inmensa mayoría de la población española que desconoce la existencia de la ISR, tan sólo cuatro ciudadanos y ciudadanas de cada 10 declara conocerla. Si hacemos zoom en las personas afines a una ONG, tampoco asciende mucho el porcentaje de personas que tiene conocimiento de este tipo de inversión (7%).

Sin embargo, cuando se conoce, la ISR obtiene valoraciones muy positivas, ya que ofrece una promesa muy atractiva para cualquier ciudadano: obtener rentabilidad económica y, al mismo tiempo, contribuir a un impacto positivo en el planeta y la sociedad. Esta promesa, que es tan atractiva, al mismo tiempo encierra una debilidad.

Para muchos es difícil de creer en la ISR o, directamente, su promesa es concebida como “imposible”: a la mitad de los ciudadanos y ciudadanas españoles le gusta la idea de la inversión socialmente responsable, pero cree difícil que se pueda ganar dinero haciendo algo bueno por la sociedad y el planeta al mismo tiempo. Casi un 20% cree que es, directamente, algo imposible.

Las valoraciones y opiniones que surgen en torno a la ISR ponen de manifiesto la creencia general de que el dinero no tiene ética ni valores. Al ciudadano le cuesta creer que se pueda aunar en un concepto tan prometedor como la ISR, dos mundos que *a priori* son antagónicos, como son el financiero y el social/medioambiental.

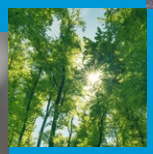
En este sentido, este estudio también revela como las ONG y las Fundaciones son las instituciones que presentan más credibilidad a la hora de invertir en la ISR. La idea de invertir con valores, los mismos que defienden Fundaciones y ONG, es valorado como un acto de coherencia.

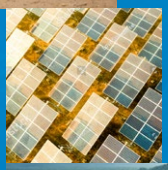
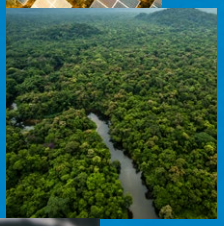
No obstante, esta inversión con criterios socialmente responsables desde una Fundación u ONG, estaría condicionada a que sea realizada en empresas o proyectos vinculados con su causa o fin social. Además, estas Fundaciones u ONG tendrían que demostrar, con controles y criterios, que realmente se están eligiendo los proyectos y empresas responsables fiables, así como medir el impacto que prometen estas empresa y proyectos en los que se invierte.

En definitiva, la ISR presenta un enorme potencial para innovar en el tercer sector, con una serie de retos asociados como el de comunicar esta inversión a sus socias y socios, ser totalmente honestos y transparentes con sus finanzas o medir su impacto. Se destaca, como gran reto, la generación de nuevas narrativas que permitan establecer nuevas creencias (conciliación del mundo financiero, económico y social). La ISR podría ser una herramienta perfecta para generar estas nuevas narrativas en torno al mundo financiero y social.

Por último, la ISR necesita de agentes que les doten de credibilidad, como son las Fundaciones y ONG y, al mismo tiempo, son una gran oportunidad para que ONG y Fundaciones pueden ampliar sus públicos y los medios por los que alcanzan su fin social.

"No confiaría en una ONG que trabaja en la lucha contra las desigualdades y la pobreza, y que fuera inconsciente sobre cómo invierte su patrimonio y dinero".



anesvad

por el Derecho a la Salud

Conoce más sobre Anesvad y su gestión del patrimonio a través de la ISR en

www.impactosocialasg.com